

Pérdida de influencia y decadencia de la diplomacia norccoreana en Latinoamérica:

Notas y percepciones desde las élites políticas latinoamericanas a principios del siglo XXI

DOI: <https://doi.org/10.17230/map.v13.i23.08>

Luciano Damián Bolinaga

Doctor en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario y graduado del programa de Estudios Posdoctorales Universidad Nacional de Tres de Febrero. Director del Doctorado en Ciencias Políticas, Director del Centro de Estudios de Asia y Director de la Revista Política Austral en la Escuela de Gobierno de la Universidad Austral. Ha sido becario doctoral y posdoctoral del CONICET en Argentina y del Ministerio de Educación y del Ministerio de Reunificación en la República de Corea. Ha sido profesor del KF e-School Program for Latin America y, actualmente, es el presidente de la Asociación Argentina de Estudios Coreanos.

Resumen

Esta investigación caracteriza y explica la pérdida de influencia y el declive de la diplomacia norcoreana a principios del siglo XXI, tomando como variable clave de estudio la percepción de las elites políticas latinoamericanas dado el secretismo del “Reino Ermitaño”. Por supuesto, el período de estudio también incluyó un segmento temporal más amplio con el fin de abarcar el establecimiento de relaciones diplomáticas y los principales temas que enmarcaron la evolución de la relación.

De modo que trabajamos sobre dos niveles de análisis: a) las relaciones oficiales y b) las relaciones no-oficiales. Desde lo metodológico partimos de un enfoque cualitativo a efectos de poder dar cuenta de los detalles más significativos, es decir, no buscamos realizar generalizaciones sino ponderar la especificidad y particularidad del cada caso. Realizamos entrevistas en profundidad y un exhaustivo trabajo de análisis documental y de los archivos documentales. Como principal técnica investigación recurrimos al estudio de caso y estructuramos el programa de investigación en tres fases. Cada fase duró un año, la tercera está en curso, pero avanzada, y se estudió dos casos en cada una de esas fases: a) Argentina y Brasil; b) México y Cuba y c) Venezuela y Chile.

Esta investigación buscó sistematizar y documentar el conocimiento y la experiencia de los actores dirigentes de los grupos políticos latinoamericanos que forjaron y mantienen hoy un puente entre Corea del Norte y la región.

Palabras clave

Elites políticas – diplomacia – Norcorea – Latinoamerica

Abstract

This research characterizes and explains the loss of influence and the decline of North Korean diplomacy at the beginning of the 21st century, taking as a key study variable the perception of Latin American political elites given the secrecy of the “Hermit Kingdom.” Of course, the study period also included a broader temporal segment in order to cover the establishment of diplomatic relations and the main issues that framed the evolution of the relationship.

Therefore, we work on two levels of analysis: a) official relations and b) unofficial relations. From a methodological point of view, we start from a qualitative approach in order to be able to account for the most significant details, that is, we do not seek to make generalizations but rather to consider the specificity and particularity of each case. We carry out in-depth interviews and exhaustive work on documentary analysis and documentary archives. As the main research technique, we resorted to the case study and structured the research program in three phases. Each difficult phase lasts a year, the third is ongoing, but advanced, and two cases were studied in each of these phases: a) Argentina and Brazil; b) Mexico and Cuba and c) Venezuela and Chile.

This research sought to systematize and document the knowledge and experience of the directing actors in the Latin American political groups that forged and maintain today a bridge between North Korea and the region.

Keywords

Political elites – diplomacy – North Korea – Latin America

Introducción y planteo del problema

La persistencia en el tiempo de resabios de la Guerra Fría a principios del siglo XXI se hace manifiesta en el Este de Asia, específicamente en la península coreana. La cuestión coreana remite específicamente a la partición de la nación en dos entidades políticas: la República de Corea (RC) y la República Popular Democrática de Corea (RPDC). El Paralelo 38° que había servido como línea de demarcación para la rendición del ejército japonés a los soviéticos y americanos (al Norte y al Sur respectivamente) devino como la frontera de dos Estados, cuyos regímenes políticos y sistemas económicos son completamente opuestos: uno de ellos, democrático y capitalista; el otro, autoritario/totalitario y socialista. De la cuestión coreana se derivó el conflicto armado entre ambos Estados (1950 y 1953) pero que, al día de hoy carece de un tratado de paz solo se alcanzó el Armisticio de Panmunjom y en consecuencia, hoy continua vigente el llamado Estado de Guerra. Esta situación de beligerancia posiciona a la región como un foco conflictivo del siglo XXI y el desarrollo de armas nucleares en la RPDC redobla la preocupación por un escenario de mayor conflictividad y de posible alcance mundial, considerando los intereses en juego de grandes potencias con incidencia en la región: Estados Unidos, la República Popular China, Rusia, Japón, entre otras.

La ausencia de un rector político similar al principio de “una sola China” consolidó la identidad política de cada uno de los Estados coreanos. bajo la lógica del doble reconocimiento. Dicho de otro modo, se puede mantener relaciones diplomáticas con ambos países sin que esto genere conflicto de intereses con alguno de ellos. Por supuesto, la influencia americana y soviética durante la Guerra Fría limitó en mayor o menor medida la orientación externa de los países de la periferia del sistema lo que operaba bajo la alineación con alguno de los dos bloques. Esto comenzó a flexibilizarse como consecuencia del giro político y el acercamiento de Estados Unidos a China, pero terminó de consolidarse la aceptación del doble reconocimiento a la luz de la admisión de las dos Coreas en organismos internacionales. En efecto, el ingreso de la RC y de la RPDC a Naciones Unidas en 1991 es el hito central de esa tendencia.

¿Cuál ha sido la posición de América Latina sobre el doble reconocimiento? ¿Qué influencia ha tenido Estados Unidos para condicionar la orientación externa de las naciones latinoamericanas hacia la península coreana? Estos dos interrogantes fueron la génesis de un programa de investigación que se inició a principios de 2021, gracias al apoyo de la Fundación Corea y que se radica y desarrolla en el marco de las investigaciones del Centro de Estudios de Asia

de la Escuela de Gobierno de la Universidad Austral.¹ El título del programa de investigación es “Construyendo puentes entre América Latina y la península coreana” y el objeto de estudio quedo delimitado a un interrogante central ¿Cuál es la percepción de las élites políticas latinoamericanas acerca de los vínculos con la RPDC? El programa se desarrolló por medio de tres fases, en cada una de ellas se abordaron dos casos de estudio. En la primera, Argentina y Brasil. En la segunda, México y Cuba. Y en la tercera, que aún se encuentra en desarrollo, se analizan los casos de Chile y Venezuela. Respecto a la delimitación temporal nos concentramos específicamente en las primeras décadas del siglo XXI, con la intención de conocer la actualidad más reciente, pero en todos los casos el factor estructural estuvo presente y se realizó un recorrido del vínculo por sus hitos más centrales.

Durante la primera fase, las condiciones y restricciones impuestas por la coyuntura de la pandemia mundial de Covid-19 fueron un gran desafío ya que no podíamos visitar Brasil, incluso estaba previsto un viaje a Pyongyang y dado el cierre de fronteras (vigente hasta la actualidad) nunca pudo realizarse. Respecto a la metodología recurrimos a un esquema cualitativo con la intención de poder conocer la percepción de los sujetos que integran las élites políticas y a partir de esas proposiciones ir reconstruyendo el vínculo con Pyongyang. En este sentido, las entrevistas en Brasil fueron mayormente por Zoom, mientras que en Argentina, México, Cuba, Chile y Venezuela pudimos realizar entrevistas *in situ*.

De las entrevistas realizadas destacamos dos que han tenido gran valor para la investigación, no solo por la información que brindaron sobre el caso de estudio, sino porque permitieron dimensionar y caracterizar la política exterior norcoreana en América Latina. Se visitó la sede diplomática de la RPDC acreditada en la Ciudad de México y también en La Habana. En ambos casos, no se pudo coordinar una entrevista previa, los emails enviados no fueron contestados. Fiel a la idea de perseverar, aunque con pocas expectativas concurrimos a las sedes diplomáticas y recorrimos a lo que llamamos irónicamente “la paradiplomacia del Knock-Knock”, y las puertas no solo se abrieron, sino que incluso pudimos acceder a las Embajadas y conversar en profundidad con los funcionarios norcoreanos. Cuando interpelemos a los funcionarios lo primero que dejaron claro fue el qué significa América Latina para ellos: 33 votos en Naciones Unidas.

Primera fase: los casos de Argentina y Brasil

La primera fase de la investigación se desarrolló entre abril de 2021 y mayo de 2022, debido a las restricciones vigentes en ese momento por la pandemia mundial de Covid-19,

1 El doctor Luciano Bolinaga asumió la Dirección del programa y la magister Alejandra Conconi, con quien se comparten los logros alcanzados, la Co-Dirección del mismo

no pudimos viajar a Brasil y las entrevistas en este país se desarrollaron por Zoom. En el caso argentino, las entrevistas fueron tanto presenciales como por Zoom. A modo de aclaración, entendemos que el haber podido viajar a Brasilla hubiera sido más enriquecedor para la investigación.

El significado de la RPDC para cada uno de estos países es muy distinto. Mientras que para Argentina es un tema “tabu” un tema del cuál muy pocos quieren hablar y sobre el cual el Archivo Diplomático continúa clasificado; para Brasil significa una posibilidad de jugar entre las grandes potencias, de meterse en la política y seguridad internacional e incluso de apostar a mostrar su importancia como un actor clave en una eventual ampliación del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Ambos países han convalidado el doble reconocimiento. Argentina estableció relaciones diplomáticas con la RC el 15 de febrero de 1962, pero recién formalizó vínculos con la RPDC el 1 de junio de 1973. Por su parte, Brasil estableció relaciones diplomáticas con Seúl el 31 de octubre de 1959 pero con Pyongyang fue mucho más tarde, el 9 de marzo de 2001. Entonces, lo primero a matizar es el contexto internacional.

Tras el conflicto de Corea, ambos países se ofrecieron como receptores de refugiados coreanos resultado del conflicto entre ambas Coreas, principalmente militares que no podían volver al Norte y tampoco podían quedarse en el Sur. Ambos países, en el contexto de Guerra Fría estuvieron alineados con Occidente, incluso durante la llamada “Tercera Posición” de Perón en casos concretos y hubo alineación con los intereses de Estados Unidos. De modo que, el acercamiento y establecimiento de relaciones diplomáticas con Seúl fue casi automático.

Ahora bien, respecto a las relaciones diplomáticas con Pyongyang la situación fue muy distinta. En el caso de Argentina, se dieron varias causas que no tuvieron eco en el caso de Brasil. El primero, el giro en materia de política exterior norteamericana y su acercamiento a China en 1971, el cual permitió el cambio de representación en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y flexibilizó la orientación de países latinoamericanos hacia países asiáticos y comunistas. El segundo, la llegada al poder de gobierno de izquierda en América Latina, como el de Salvador Allende en Chile. En el caso del Peronismo, el liderazgo de Perón desde el exilio había hecho aún más heterogéneo el movimiento político que sustentaba sus bases en el país, incorporando sectores de izquierda, fundamentalmente agrupaciones guerrilleras emergidas de la juventud radicalizada durante la dictadura militar entre 1966 y 1972. Incluso antes de asumir su tercer mandato, Perón envió una llamada comitiva no oficial, la llamada “delegación justicialista” que visitó la República Popular China y la RPDC, en mayo de 1973. El acercamiento a estos dos países debe ser leído en el llamado rol del peronismo en el Tercer Mundo y como un guiño a los sectores de izquierda que ahora nutrían las filas del partido, por ejemplo, Montoneros.

En el caso de Brasilia la decisión no fue partidaria, sino que responde a una larga trayectoria de tradición política, al prestigio de la política exterior de Itamaraty y a la búsqueda de un lugar entre el concierto de grandes potencias: “Mientras la mayoría de los países de América Latina y el Caribe desplegaban una política exterior, Brasil desplegaba una política internacional como consecuencia de su autopercepción como potencia de la región.” (Bolinaga y Conconi: 2022, 121). En primer lugar, ya se había producido el ingreso de las dos Coreas a Naciones Unidas. En segundo lugar, se estaba desarrollando la llamada *Sunshine Policy* lo cual abría un margen importante de acción para el acercamiento hacia Pyongyang. Y, en tercer lugar, la lógica de los BRICS consolidaba el rol de Brasil como potencia emergente. No es casual entonces, que sea en el viaje del presidente Cardoso a Seúl en 2001, en el que se anunciara la intención de mantener relaciones diplomáticas con ambas Coreas. El gobierno de Lula da Silva concretó la acción política y así se establecieron relaciones diplomáticas, el 9 de marzo de 2001. El acuerdo entre ambos países fue suscripto por los Embajadores Extraordinarios y Plenipotenciarios acreditados como representantes permanentes en las Naciones Unidas: Li Hyoug Choi y Celso Fonseca Jr. En este marco de aperturas masivas de embajadas brasileñas (2001-2014) Pyongyang es parte de la estrategia política de mostrar que Brasil, país de dimensiones continentales, tiene intereses globales y por fuera de su política interna y regional (Bolinaga y Conconi: 2022, 122). Pyongyang acreditó su embajada en Brasil en el año 2005, mientras que Brasilia abrió la suya en territorio de la RPDC en 2009. Por supuesto, hasta ese momento solo Cuba, de todos los países de América Latina era el que tenía una representación permanente en Pyongyang.

Durante el período 2009-2012, el primer embajador, Armando Carilho, expresó en diversas oportunidades que Brasil colaboraría a “ayudar a romper el aislamiento” de la RPDC. El posicionamiento de Itamaraty no deja, asimismo, de ser crítico de las cuestiones vinculadas a Derechos Humanos y el desarrollo nuclear norcoreano. El segundo embajador asignado en Pyongyang fue Roberto Colin (2012-2016) quien sostuvo en diferentes oportunidades que las sanciones y el aislamiento de la RPDC no generaron estabilidad ni paz regional y que sólo a través del involucramiento y la integración a la comunidad internacional se descontinuarán sus políticas hostiles y así se disminuirá el nivel de tensiones en la región (Bolinaga y Conconi: 2022, 135). Brasil ha mantenido siempre una tradición de neutralidad en el conflicto coreano y esa posición le permite desarrollar lazos de cordialidad con el gobierno de Pyongyang. Al respecto de la política de Brasil y su relación con la RPDC, la obra por excelencia para comprender la temática es la obra titulada “Nunca Sozinho” de Cleyton Shchenkel, quien se desempeñara como Encargado de Negocios. .

Retomando el caso argentino, la política de doble reconocimiento no tuvo larga vida. La ruptura con la izquierda generó que la derecha se impusiera en el Peronismo, sumado

a eso la muerte del líder y la llegada al poder de Isabela Estela, así como el debacle económico y social generó un nuevo escenario para la irrupción de las Fuerzas Armadas en la arena política. Cabe destacar que Argentina, debido a la falta de recursos nunca abrió una representación diplomática en Corea del Norte. El Proceso de Reorganización Nacional sospechaba de la actividad norcoreana y por eso, la Embajada de la RPDC fue constantemente asediada por los servicios de inteligencia. El 11 de mayo de 1977 se produjo el “misterioso” incendio de la sede diplomática. La República Argentina decidió, por medio del decreto 1709 romper relaciones diplomáticas con la RPDC el 14 de junio de 1977. Desde entonces, Argentina nunca más retomó su política de doble reconocimiento, aunque cabe destacar su voto afirmativo para el ingreso de ambas Coreas en las Naciones Unidas bajo el gobierno de Carlos Menem. En el proceso de reformulación de la ideología de las izquierdas en América Latina y su identificación con los Derechos Humanos, los sectores más progresistas han tomado distancia de un posible acercamiento con el gobierno de Pyongyang. Las entrevistas realizadas a funcionarios de la Cancillería Argentina, como así también a miembros de los principales partidos políticos nos permitió verificar que en la actualidad no hay voluntad política de restablecer relaciones diplomáticas. Más aún, la Argentina sostiene que antes de normalizar relaciones diplomáticas es fundamental que la RPDC indemnice a los dueños del inmueble, pague la deuda por un acuerdo cerealero no cumplido y una disculpa oficial por lo sucedido.

Durante esta etapa de la investigación, pudimos entrevistar en dos oportunidades a Caos de Benòs, quien es representante de la RPDC para Occidente y la respuesta fue siempre la misma, que Pyongyang está interesado en mantener relaciones con todos los países de América Latina pero que no está, en modo alguno, dispuesto a aceptar imposiciones y condiciones al respecto. De modo que, se configura un “juego imposible” entre ambos países (Bolinaga y Conconi: 2022, 107/108).

El dato anecdótico para el estudio de Argentina vino durante la segunda fase de la investigación, de la mano del estudio de campo en Cuba. Al visitar la sede diplomática argentina, nos entrevistamos con el Embajador Luis Alfredo Iñarregui quien manifestó no conocer el motivo por el cual no teníamos relaciones diplomáticas con la RPDC. Incluso no sabía que en algún momento Argentina hubiera mantenido el doble reconocimiento. En contraste, cuando pudimos visitar la Embajada de Pyongyang en La Habana, el Sr. Cónsul *Ju Chol Sun* no solo enfatizó estar al tanto de los tres puntos que solicita el Estado argentino, sino que, además, nos consultó cual considerábamos que sería el mejor canal para iniciar un diálogo político entre ambos países.

Finalmente, en ambos casos (Argentina y Brasil) se puede verificar que durante las etapas donde no hubo vínculos oficiales, el gobierno de Pyongyang avanzó sobre otros canales. Entre los más significativos, destacamos al menos

tres. El primer lugar, contactos con grupos guerrilleros en los años 70s. Existen diferentes trabajos que documentan esos contactos, los movimientos guerrilleros buscaban entrenamiento militar y Pyongyang los veía como una apuesta a futuro para expandir su influencia en la región. En segundo lugar, contactos entre los pueblos. Por ejemplo, el encuentro de juventudes en Corea del Norte en 1986. Otros ejemplos pueden ser los contactos entre partidos políticos, hombres de negocios, etc. Y el tercer canal si bien toma fuerza en aquellos países que no tienen relaciones oficiales, también se verifica en aquellos donde sí los hay: la Asociación de Amistad de Corea².

Segunda fase: los casos de México y Cuba

Los vínculos entre México y Corea se remontan en el tiempo más allá de la formación de los dos Estados coreanos en 1946, como consecuencia de un precoz proceso migratorio a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En efecto, los contactos entre ambos pueblos se comienzan a registrar en el territorio mexicano desde 1905, cuando un grupo de 1.033 migrantes coreanos -en su gran mayoría varones- arriban desde el puerto de Chemulpo a Yucatán. Un grupo menor de esos coreanos emigraron hacia Cuba en busca de mejores condiciones laborales. De modo que, el proceso migratorio coreano hacia México y Cuba comparte rasgos que no están presentes en los casos de Argentina y Brasil, ni tampoco en los de Venezuela y Cuba. Es rasgo viene dado en tanto los migrantes coreanos no tenían adscripción identitaria al norte o al sur, sino que se nominaban llanamente “coreanos” y que intentaban salvaguardar su identidad nacional frente el expansionismo y colonialismo japonés.

No obstante, no fue hasta la formación de los dos Estados coreanos y en el contexto de Guerra Fría que México optó por reconocer y establecer relaciones diplomáticas solo con uno de los dos Estados, la RPDC. El establecimiento de relaciones diplomáticas, el 26 de enero de 1962, movilizó una nueva ola migratoria de coreanos pero que ahora se identifican como “coreanos del sur”.

Paralelamente, se inicia un proceso político de 18 años enmarcado en la sucesiva seguidilla de intentos norcoreanos por lograr establecer relaciones diplomáticas con México. Un dato relevado en entrevistas conducidas en la ciudad de México nos indicó que hacia el año 1972 se conforma la Asociación de Amistad con Corea del Norte creada en la

2 La Asociación de Amistad de Corea (KFA) tiene su sede central en España y la mayoría de los países de América Latina tienen un representante. Se difunde semanalmente imágenes e informaciones que receptionan del Ministerio de Asuntos Culturales con los Países Extranjeros de la RPDC. Y entendemos que son informantes directos del gobierno de Pyongyang. Sus representantes son locales del país y mantienen en general un perfil muy bajo.

Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a través del impulso de José Luis Ceceña Gámez. Se conformó un vínculo institucional, único en su tipo tal vez, a través del cual se promovieron los contactos e intercambios académicos, por ejemplo, Jorge Carpizo MacGregor visitó Pyongyang y luego llegó a ser Rector de la UNAM.

El 4 de septiembre de 1980 los gobiernos de Pyongyang y México deciden concretar el establecimiento de relaciones diplomáticas. El tiempo transcurrido entre el establecimiento formal de vínculos con Seúl y Pyongyang nos da la pauta de que la orientación externa de México estuvo alineada con Occidente y en armonía con los intereses norteamericanos en el Asia Pacífico, al menos en términos geopolíticos. Más aún, podemos verificar por un lado la influencia norteamericana en la política exterior mexicana y, por otro lado, el rechazo hasta la década del 80s de los sucesivos gobiernos de México al respecto de la política de doble reconocimiento aplicada a la cuestión coreana.

Tanto por entrevistas con actores directos del proceso, como por ser el profesor Alfredo Romero, así como por revisar exhaustivamente el acervo diplomático de México, pudimos constatar la constante iniciativa de la RPDC por buscar el diálogo y lograr el establecimiento de relaciones diplomáticas y los sondeos de gobiernos de mexicanos sobre la permisibilidad internacional y el margen de acción para avanzar o no en esa dirección. ¿Por qué México flexibiliza su política exterior y adopta la política de doble reconocimiento hacia las dos Coreas? En una entrevista con el Embajador Figueroa nos explicaba que: “México estableció relaciones diplomáticas con Corea del norte en un afán por ampliar sus relaciones con todos los países sin distinción de credos, con una visión después de la II Guerra Mundial de no alineación con ningún bloque en tiempos de la Guerra Fría y por simpatizar con el movimiento de países no alineados”. En rigor, limito los contactos no oficiales, sobre todo con movimientos guerrilleros de la década anterior. Asimismo, México ve en sus relaciones con Pyongyang una forma de tomar distancia de su vecino del norte, un mecanismo para mostrar autonomía a Washington. La RPDC necesitó 18 años más para que México aceptara el establecimiento de relaciones diplomáticas, pero recién en 1993 pudo abrir una representación oficial en territorio mexicano.³ La conjetura es que la culminación de la Guerra Fría, sumado al ingreso de ambas Coreas a las Naciones Unidas abrieron el escenario para una mayor permisibilidad que no tuviera costo político para México, en cuanto a la acción de aceptar la solicitud norcoreana.

3 Según los datos recompilados desde el acervo diplomático mexicano, desde el comienzo de las relaciones diplomáticas, visitaron México los Viceministros norcoreanos de Relaciones Exteriores Kim Kong Il en 1983, Chon Ze Jon en 1986 y Son Jo Kyong en 1989 y 1992. Todos buscando la apertura de una embajada permanente en México.

Otra particularidad del caso mexicano son los vínculos que fueron desarrollándose a nivel de partidos políticos, puntualmente entre el Partido del Trabajo (PT) en México y su homólogo en la RPDC. A tal punto, esto es una particularidad central que se constituyó en el mismo Senado de la Nación, un “Grupo de Amigos con la República Popular Democrática de Corea”, en el cual el PT tiene un rol central.

Así, en 1994 la Embajada de la RPDC de Corea abrió sus puertas con motivo del fallecimiento de Kim il-Sung. Muchos académicos, políticos, funcionarios y hasta miembros de la comunidad coreana en México concurrieron a rendir sus respetos por la partida del líder norcoreano. Romero, recordaba durante la entrevista, que esa fue la última vez que visitó la Embajada.

La posición de México respecto al programa de desarrollo nuclear de Corea del Norte es un punto de inflexión, el cual ha generado importantes impasses en la relación bilateral. El punto más sensible, durante el gobierno de Nieto Peña, cuando se expulsó al Embajador de la RPDC. Recién con la asunción del López Obrador la situación se revierte, y hay que considerar que uno de los partidos que conformó la coalición política que otorgó la victoria fue justamente el PT. Más aún, el Presidente de la Asamblea Popular Nacional de la RPDC viajó para participar del acto de asunción de López Obrador, siendo está una de las visitas más importantes de altos funcionarios norcoreanos en la región (posteriormente viajó a Cuba, Perú y Venezuela).

Las relaciones diplomáticas entre Cuba y la RPDC se establecieron en 1960, el 29 de agosto; ese mismo año se abrió la sede diplomática cubana en Pyongyang. El doctor Lazaro Vigoa fue designado como el primer embajador cubano en la RPDC. Por supuesto, el acercamiento entre La Habana y Pyongyang fue inmediatamente posterior y consecuencia directa de la Revolución Cubana.

Fue el Che Guevara quien impulsó personalmente el vínculo. En 1960, el entonces Ministro de Industria Ernesto Guevara visitó Pyongyang y sus impresiones del país fueron las de una nación en pleno proceso de modernización económica donde la industrialización opaca los recuerdos de la guerra. El proceso de industrialización norcoreano en esos días era muy superior al que se verificaba en Corea del Sur ya que aún no se había iniciado el desarrollo industrial. Y esa imagen de industrialización captó la atención de Guevara, al igual que la disciplina y la voluntad del pueblo norcoreano. En 1968, Raúl Castro visitó también Pyongyang y reafirmaba el éxito del modelo norcoreano al tiempo que alentaba esa vía de industrialización para la isla.

A diferencia de lo que aconteció con todos los otros casos en estudio, el vínculo cubano-norcoreano se forjó a la luz de la “hermandad de los líderes socialistas” (Bolinaga: 2023). Cuba fue hasta el 14 de febrero de 2024 el único país de toda la región que no reconocía ni mantenía relaciones diplomáticas con la República de Corea. Y esto hizo que, para la cancillería surcoreana, La Habana fuera un objetivo de máxima prioridad

en su política exterior hacia la región. Tuvimos oportunidad de entrevistar en agosto de 2022 al embajador Juan José León Vega, el diplomático con mayor cantidad de audiencias con Kim Il-Sung (44) y nos comentaba que la visita de Fidel a Pyongyang lo impactó mucho, principalmente por la devoción del pueblo a su líder.

La lógica de la relación bilateral hunde sus raíces en el realismo político, se construyó un vínculo fundamentalmente de gobierno a gobierno, con eje en la política y en lo estratégico-militar. Dicho otro modo, tras más de 60 años la paradoja de la alianza cubano-norcoreana es que no ha logrado sobrepasar la mera dimensión gubernamental. No hay casi contacto de la comunidad coreana en Cuba con la RPDC. Y esto pudimos verificarlo durante nuestro viaje en tanto nos tocó presenciar la apertura del Centro Cultural Coreano y la Escuela de Hangul, evento patrocinado por KOTRA y la Embajada de la República de Corea acreditada en México. Más aún, para sorpresa nuestra al entrevistar a miembros claves de la comunidad coreana en Cuba pudimos concluir que no hay contacto alguno entre ellos y el personal diplomático norcoreano. Esto terminamos de confirmarlo de la voz del Sr. Cónsul Ju Chol Sun a quien pudimos entrevistar en dos ocasiones que visitamos la sede diplomática norcoreana. La Embajada de la RPDC no tiene agenda de actividades con la comunidad coreana local en Cuba.

Entonces, siendo que la alianza cubano-norcoreana no ha logrado generar lazos culturales, sociales o políticos con la comunidad coreana en la isla se dejó un canal que Seúl supo aprovechar para abrir diferentes áreas de cooperación con el gobierno de La Habana, pero, fundamentalmente, para construir un puente de contacto con esa comunidad coreana asentada en la isla. Mientras que la relación político-diplomática entre Cuba y la RPDC se fundamenta en el realismo político, el vínculo comercial y cultural entre Cuba y la RC toma fuerza desde la lógica de la interdependencia compleja y del *soft-power*, siguiendo las corrientes teóricas de las relaciones internacionales.

Sin duda, el éxito de la estrategia surcoreana se corona en el establecimiento de relaciones diplomáticas el 14 de febrero de 2024. Este acontecimiento implica un cambio en la orientación externa cubana a favor de la adopción del paradigma del “doble reconocimiento”, lo que supone al mismo tiempo una primacía del pragmatismo político sobre la ideología partidaria. Lo que había sido un éxito en términos culturales y comerciales, hoy es un triunfo en clave política y diplomática para Seúl. Al mismo tiempo, esta discontinuidad en la política exterior cubana abre un sinfín de interrogantes e hipótesis para repensar y, seguramente, redefinir el vínculo y la alianza entre La Habana y Pyongyang.

Sea como sea, la presencia norcoreana en la región parece haber entrado casi inexorablemente en un declive paulatino y progresivo y, en consecuencia, también su capacidad para captar apoyo de los países latinoamericanos. La excepción parece ser Venezuela, que como veremos a continuación

verifica un deterioro progresivo de la relación Caracas-Seúl, pero al mismo tiempo el vínculo con Pyongyang no se extiende más allá del mero plano ideológico, incluso en el área militar.

Avances de la tercera fase: los casos de Chile y Venezuela

Esta tercera fase de la investigación aún se encuentra en curso, volcamos a continuación algunos de los aspectos revelados más significativos. Chile tuvo al igual que la Argentina un acercamiento en los años 70s con la RPDC como resultado de la llegada al poder del presidente Allende quien adoptó la política de doble reconocimiento hacia las dos Coreas. Esta política era consecuencia de su acercamiento con varios países socialistas como Vietnam y China, por ejemplo. El 16 de noviembre de 1970, se establecen relaciones diplomáticas entre ambos países. Los contactos se incrementaron a lo largo de los tres primeros años del vínculo oficial y, a principios de 1973, el Ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda, visitó la capital norcoreana. Posteriormente, esos vínculos se deterioraron durante el gobierno de facto de Pinochet generando una ruptura de relaciones diplomáticas, el 11 de septiembre de ese mismo año. Lo mismo sucedió con Vietnam, pero no con China.

A diferencia del gobierno argentino, que al presente no ha retomado la política de doble reconocimiento, en la década del 90 Chile sí lo hizo. El 25 de septiembre de 1993, en la ciudad de Nueva York, los ministros de relaciones exteriores de ambos países firmaron un protocolo de normalización de relaciones diplomáticas.⁴

La normalización de relaciones diplomáticas con la RPDC se gestionó por medio de la Embajada de este país en Perú, desde el cierre de embajadas en Argentina y Chile pasó a ser la más importante en la región de Sudamérica. Arturo Aylwin, quien es hermano del presidente chileno en ese momento fue invitado a viajar a Pyongyang y aunque se trató de un viaje no oficial sus impresiones sobre régimen norcoreano serían vitales para que luego se adoptara la decisión política al más alto nivel de restablecer relaciones diplomáticas.

Chile tiene una comunidad coreana reducida en términos comparativos con México, Brasil o Argentina pero que aun así está dentro de las más importantes de América Latina. La migración coreana hacia Chile fue un fenómeno tardío, siempre en términos comparativos, que se inicia a comienzos de los años 70s del siglo pasado y que en consecuencia se identifica claramente con la República de Corea, “todas las conexiones son con el Sur” concluía mi colega Alejandra Conconi, cuando regresaba de su viaje a Chile. Al igual que en los otros casos abordados, el vínculo entre la RPDC y el país latinoamericano se establece y se desarrolla en términos de vínculos gubernamentales reduciéndose a

4 El representante de Chile era Enrique Silva Cimma y por la RPDC firmó Kim Yong-nam.

su máxima expresión cualquier vínculo de Pyongyang con la sociedad civil de estos países. Nuevamente, sacamos a colación la respuesta del representante norcoreano al respecto de “¿Qué significa América Latina para la RPDC?”: “son 27 votos en Naciones Unidas”.

Durante los últimos 30 años en Chile hubo una reformulación de la izquierda (una suerte de revisionismo) que adoptó la defensa de los derechos humanos como uno de los pilares centrales de su praxis. Eso implicó una toma de distancia ideológica en sectores de izquierda chilenos respecto de los vínculos y el apoyo al régimen de Pyongyang. De los pocos movimientos de izquierda en Chile que hoy continúan apoyando el modelo norcoreano se destaca el Partido Comunista Acción Proletaria. Por supuesto, desde los sectores conservadores nunca hubo un atractivo ni por el modelo económico ni mucho menos por el político. Si bien Chile apoyó el ingreso de las dos Coreas a las Naciones Unidas, ha condenado sistemáticamente el programa de desarrollo nuclear norcoreano y cada una de sus pruebas y ensayos nucleares.

Ahora bien, como sucede en el caso mexicano el vínculo la RPDC también es un factor que permite mostrar, de forma discrecional y racional, autonomía política respecto de Estados Unidos y, en la actualidad, también de China. Dos situaciones que retratan esta coyuntura fueron los pedidos de ambas superpotencias al gobierno chileno en la última década: a) en 2017 el vice-presidente norteamericano, Mike Pence⁵, solicitó durante su gira por América Latina que el gobierno chileno rompiera relaciones diplomáticas y suspendiera el intercambio comercial con la RPDC; b) en los últimos años desde la Embajada China acreditada en Chile hubo presiones para que el gobierno aceptara acreditar un embajador de la RPDC de forma permanente en el país. En ambos casos, el gobierno chileno mantuvo su autonomía política rechazando los pedidos.

En suma, la relación entre Chile y la RPDC es de muy baja densidad y no hay voluntad política en la élite chilena por revertir esa situación. En este sentido, la ausencia de embajadores permanentes, sumada a la irrelevancia del comercio bilateral (Morales: 2017) son los dos indicadores claves para comprender ese nivel de baja densidad. En contraste, el vínculo comercial con la RC es muy importante para Chile, la Embajada acreditada en Seúl, la existencia de una vasta cantidad de tratados bilaterales. Entre ellos se destaca el Tratado de Libre Comercio que nos da la pauta de que el interés estratégico de Chile en la península coreana está puesto en Seúl. En este sentido, cualquier foco de tensión en la región hace virar la vista del gobierno chileno hacia la península, pero en clave de asociación estratégica con el gobierno de Seúl.

5 Los otros países visitados fueron Perú y Brasil, justamente dos países que tienen acreditadas embajadas norcoreanas.

Venezuela tiene una de las comunidades coreanas más pequeñas en América Latina, su génesis remonta en el tiempo a la década del '60 del siglo pasado. De modo que, esa comunidad, al igual que lo acontecido con los casos de Argentina, Brasil y Chile percibe su identidad nacional bajo el signo político de la República de Corea. No obstante, la influencia norcoreana se hizo patente en los años 60s por medio de su apoyo a elementos subversivos que favorecerían la tensión política con el gobierno de Caracas. Al igual que otros países de la región, fue recién en la década del 70 que lograron concretarse las relaciones diplomáticas y casi como consecuencia de las negociaciones llevadas adelante para lograr la liberación Ali Lameda.⁶

En efecto, las relaciones diplomáticas entre Caracas y Pyongyang se establecen en 1974.

Coincidiendo con Camilo Aguirre (2021), llama la atención la capacidad de Pyongyang para mantener relaciones diplomáticas con el Estado venezolano, pero, simultáneamente, mantener el apoyo a los movimientos de izquierda partidarios de la lucha armada. No obstante, la interacción fue muy baja hasta el surgimiento del chavismo. Durante nuestro viaje a Caracas pudimos entrevistar a Vladimir Villegas (periodista y exdiplomático venezolano) quien además compartió sus vivencias de haber participado del XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, celebrado julio de 1989 en Pionyang. Vladimir nos explicaba durante la entrevista que si bien hubo acercamientos ideológicos no hubo durante los gobiernos de Hugo Chávez una cooperación política significativa. El vínculo aumenta su importancia con el gobierno de Maduro, hasta que Caracas abre su representación diplomática en Pyongyang en 2017. Convirtiéndose entonces Venezuela en el tercer país de la región en tener una Embajada acreditada sobre territorio norcoreano. ¿Cuál es el objetivo de Caracas? ¿Se justifica el gasto? ¿Qué aporta a la inserción internacional venezolana la relación con Pyongyang? ¿Qué impacto tuvo la adopción de la política de doble reconocimiento en el vínculo entre Caracas y Seúl?

El surgimiento del chavismo en Venezuela y el giro político hacia el socialismo fue acercando ambos países bajo la lógica de una hermandad ideológica. Pero a diferencia del caso cubano no hubo nunca una relación directa de los líderes, ni un intercambio de promesas entre estos. Si bien en 2006, Maduro, quien era entonces Ministro de Relaciones Exteriores condenó las pruebas nucleares norcoreanas, como ya se

6 Acusado de traición, Ali Lameda, fue encarcelado por el régimen de Pyongyang. Ali había viajado a Corea del Norte en 1965 para trabajar como intérprete del Departamento de Publicaciones Exteriores pertenecientes al Ministerio de Relaciones Exteriores. Su liberación solicitada por varias presidencias venezolanas y fue lograda recién en 1974, de los 20 años a los que fue sentenciado solo cumplió 7. La negociación tuvo dos niveles de gestión: a) uno de ellos desde el Partido Comunista de Venezuela que solicitó la mediación de Nicolás Ceausescu y b) el compromiso de gobierno de Carlos Andrés Pérez de apoyar el ingreso de la República Popular de Corea a las Naciones Unidas (aunque esto recién ocurriría en 1991).

explicó antes sería él quien impulsaría posteriormente el vínculo con Pyongyang bajo la lógica de un enemigo común: Estados Unidos.

Recapitulando, la apertura de la sede diplomática venezolana en Pyongyang es clave para comprender como se redimensionó el vínculo con Corea del Norte. Gesto que fue retribuido en 2018, cuando Kim Yong-Nam, Presidente de la Asamblea Suprema del Pueblo visitó Venezuela y ambos países acuerdan eliminar el visado para los portadores de pasaportes diplomáticos.

Tras entrevistar recientemente referentes de la comunidad coreana como David Kim, creador del Instituto Coreano en Venezuela, confirmamos que no hay norcoreanos que integren esa comunidad. De modo que, los únicos norcoreanos en Venezuela son los diplomáticos acreditados en la Embajada de la RPDC. Al igual que en los casos de México y Cuba se intentó entrevistar funcionarios norcoreanos, pero en esta oportunidad ni siquiera nos atendieron la puerta de la Embajada. Permanecí aproximadamente 30 minutos en la puerta de la Embajada, tocando la puerta en reiteradas oportunidades y simplemente nunca se acercó nadie a atenderme aun cuando se veían vehículos en el interior de la sede diplomática y ventanas abiertas.

La comunidad coreana en Venezuela se reduce aproximadamente a unos 80 coreanos y pocos descendientes. Y de hecho, se verifica un crecimiento vegetativo de la misma como resultado de dos factores: Uno, el retiro de empresas coreanas, en este sentido durante los años 70s y 80s del siglo pasado el número de coreanos superó los 400. Por otro lado, la situación política y social del país, sumada a la falta de oportunidades hace que las generaciones jóvenes de coreanos lejos de buscar desarrollarse en el país migren, fundamentalmente hacia la República de Corea y también hacia Estados Unidos.

La organización de la comunidad coreanas tuvo algunos hitos centrales en su evolución entre los que se destacan: a) la creación de una Asociación Coreana en 1975; b) la creación en 1998 de una Escuela de Coreano y de una Academia Coreana en Venezuela que funcionaban juntos; c) en 2008 la Academia se separa de la Escuela ganando mayor autonomía y d) la vinculación y generación de cursos de lengua coreana acreditables con la Universidad Católica Andrés Bello.

Este último punto es de suma relevancia en el presente. A través de un convenio entre la Academia Coreana en Venezuela y la Universidad Católica se logró establecer un curso optativo de coreano. La concurrencia de alumnos y la gestión del señor David Kim –director de la Académica- junto con la labor de la profesora Valeska Villarroel, permitieron firmar un nuevo convenio, continuador del anterior, pero en el que ahora ese curso optativo, permite otorgar créditos a los alumnos que opten por tomarlo. Se trata de un importante logro de la comunidad coreana y de la Embajada, en tanto que otros países como Polonia vienen trabajando sin éxito en lograr ese reconocimiento.

Nos explicaba el Sr. Kim Ynyong, quien es Cónsul de la República de Corea acreditado en Venezuela, que la relación Washington-Caracas es un barómetro que dinamiza o condiciona el vínculo entre Caracas y Seúl. En 2019, la Casa Azul tomo la decisión de alinearse con la política de Estados Unidos de sanciones a Venezuela y de reconocer al gobierno de Juan Guaidó. En consecuencia, se retiró el Embajador y quedó a cargo de la Embajada un Encargado de Negocios, situación que se ha mantenido en el tiempo hasta nuestros días. Desde 2019 a 2024, el comercio bilateral ha caído al nivel más bajo registrado por ambos países, según declaraba el Cónsul.

Venezuela está próxima a cumplir 60 años de relaciones bilaterales con la República de Corea, pero el vínculo se encuentra prácticamente congelado desde 2019. Aunque el vínculo con la RPDC se mantiene en el tiempo, no hay actividad diplomática norcoreana que manifieste en modo alguno desarrollo de actividades culturales o una presencia activa en la sociedad civil venezolana. No parece difícil entonces concluir que, en los años 60s y 70s Pyongyang tenía mayor presencia e influencia en Venezuela. En efecto, a pesar de ese deterioro de la relación bilateral entre Seúl y Corea, la batalla cultural la está ganando Seúl sin lugar a duda, como también ocurrió en Cuba. Es decir, los jóvenes se interesan por la cultura surcoreana, el k-pop, el Taekwondo, el cine coreano y no por las ideas Juche o el modelo norcoreano.

Conclusión

En ninguno de los casos estudiados y analizados se verifica una expansión de la influencia norcoreana o un auge de su diplomacia. Por el contrario, aun en el contexto internacional de una aceptación explícita de la política de doble reconocimiento, el ámbito de efectividad de la diplomacia norcoreana continúa severamente limitado. Esto se explica tanto por la falta de recursos como también por la incapacidad de generar adeptos al modelo norcoreano. Este trabajo es la síntesis de un programa de investigación que comenzó hace tres meses y que está alcanzando su cierre.

Del análisis de casos expuestos en este trabajo, extraemos tres cuestiones. La primera, vinculada a una caracterización de la política exterior norcoreana hacia la región. Pyongyang no busca fortalecer vínculos con las comunidades coreanas en América Latina, sino con los gobiernos locales porque ellos son quienes por medio de una decisión política en el seno de las Naciones Unidas pueden bien apoyar el régimen norcoreano o bien favorecer sanciones políticas, económicas o de otro tipo que afecten y condicionen la inserción internacional de la RPDC.

La segunda, para los países de América Latina en general la RPDC no es un socio estratégico. Solo Cuba y Venezuela, comparten una base de cooperación ideológica. Y de los dos casos, el vínculo cubano-norcoreano opera sobre un componente estructural que es la "hermandad de los líderes socialistas". Por detrás de estos dos casos, el tercer país donde la RPDC ha afianzado más su presencia es México tanto por el vínculo con el Partido del Trabajo como por su vínculo con algunas universidades. Brasil no ve en Pyongyang un socio estratégico sino un tema de agenda que lo puede proyectar como potencia de alcance mundial. Dicho de otro modo, Brasil busca mostrarse como un interlocutor clave en el orden internacional y contar con una presencia en el la RPDC es un instrumento al servicio de ese propósito. Para Argentina, la RPDC es un tema tabú casi un tema cerrado o, en todo caso, un tema abandonado. Chile ve en la RC un socio estratégico y, por tanto, todo lo que ocurre en la península es de su interés eso, a diferencia de Argentina motivó el resurgir de la política de doble reconocimiento con la vuelta de la democracia.

La tercera cuestión, la expansión del *softpower* de la República de Corea sumado al aumento constante del intercambio comercial y de sus inversiones en la región ha cercenado el margen de efectividad de la diplomacia norcoreana en América Latina. Cuba es el único país de la región que no tiene relaciones diplomáticas con Seúl y eso es por un lado evidencia rotunda del éxito de la diplomacia surcoreana, pero al mismo tiempo un límite concreto a su efectividad.

Hasta la fecha de esta investigación, octubre de 2023, el plan lleva cuatro versiones que incluye una actualización de su tercera versión.

Bibliografía

- Aguirre, Camilo (2021). ¿Podrán Pyongyang y Caracas hacer borrón y cuenta nueva?, CADAL Derechos Humanos y Solidaridad Democrática Internacional, publicado el 16 de noviembre de 2021, disponible en: <https://www.cadal.org/publicaciones/articulos/?id=14168>
- Anderson, Dante (2009). Las relaciones entre Brasil y Corea desde una perspectiva histórica. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.
- Bolinaga, Luciano (2018), "América Latina en la Era del Pacífico: factores condicionantes para las elite locales que participan de la formulación e implementación de la política exterior y comercial", en Guiñazú, Clélia y Pelfini, Alejandro (Comp.), Las relaciones entre Sudamérica y Asia Pacífico en un mundo incierto. Los casos de Argentina, Brasil y Chile, Editado por CICCUS y FLACSO, Buenos Aires.
- Bolinaga, Luciano y Conconi, Alejandra, (2022) "Construyendo puentes entre América Latina y la península coreana. Las relaciones de Corea del Norte con la Argentina y Brasil", Editorial Teseo, Buenos Aires.
- Bolinaga, Luciano y Conconi, Alejandra, (2023) "Construyendo puentes entre América Latina y la península coreana. Las relaciones de Corea del Norte con la México y Cuba", Editorial Teseo, Buenos Aires. En Prensa.
- Bolinaga, Luciano (2023) "Paradojas de la alianza entre Cuba y la RPDC ¿Seúl ganó la batalla cultural?", ponencia presentada en el XIII Congreso Nacional de Estudios Coreanos, Universidad Nacional de Tucumán, Asociación Argentina de Estudios Coreanos. Trabajo en prensa.
- Gott, Richard. Cuba, una nueva historia.
- Guevara, Ernesto (2004) Obras Escogidas. Editado en Digital por Resma. Santiago de Chile.
- Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés (2000), Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina, Buenos Aires: Grupo Latinoamericano.
- Figuroa Fischer, Bruno (2023), "Huérfanos de la historia: los veteranos mexicanos de la Guerra de Corea", en Diálogos, Colegio de México, Número 22, enero. Disponible en: <https://otrosdialogos.colmex.mx/huerfanos-de-la-historia-los-veteranos-mexicanos-de-la-guerra-de-corea#:~:text=M%C3%A9xico%20no%20particip%C3%B3%20en%20la,Sur%20y%20de%20Estados-%20Unidos>
- Hammett, Brian (2013) Historia de México, 2 Edición, Ed. AKAL, España.

- Lanare, Luciano (2021) "Corea del Norte y las guerrillas sudamericanas: entre el relato y la acción (estudio preliminar). En el Seminario "Latinoamérica y Corea del Norte. Un recorrido por las relaciones oficiales y extraoficiales durante las décadas de 1960 y 1970" de la Asociación Argentina de Estudios Coreanos.
- Martinez, Gabriel y Carvalho Menéndez Guilherme, "Relatório de uma viagem á república Popoular Democrática da Coreia", publicado el 2 de mayo del 2017 en la revista electrónica NOVA Cultura, en: <https://www.novacultura.info/post/2017/05/02/relatorio-de-uma-viagem-a-republica-popular-democratica-da-coreia>
- Maseiro, Gilmar (2007), "Brasil y el Este Asiático: trayectoria y perspectivas", Revista de Estudios Transfronterizos. Volumen IX, N 1, pp. 43-70.
- Mera, Carolina (2008), "La comunidad coreana en Buenos Aires. Una experiencia de convivencia intercultural", Revista Sociedad, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, número 27, pp. 1-10.
- Mera, Carolina (2009) "La diáspora coreana en América Latina". En: Transiciones coreanas: permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del siglo XXI". pp 303-334 <https://www.jstor.org/stable/j.ctv3dnpz5.16>
- Menéndez, Agustín, "Argentina y Corea del norte. De la amistad a la sospecha, un vínculo de sólo cuatro años. Publicado el 17 de junio de 2017 en: <https://www.infobae.com/historia/2017/06/17/argentina-y-corea-del-norte-de-la-amistad-a-la-sospecha-un-vinculo-de-solo-4-anos/>
- Morales, Pablo (2017), Programa Asia Pacífico: relaciones bilaterales entre Chile y Corea del Norte , Biblioteca Nacional del Congreso, Anexo 1888, octubre. Disponible en: https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/24550/1/Relaciones_bilaterales_entre_Chile_y_Corea_del_Norte.pdf
- Oviedo, Eduardo (2001), Argentina y el Este Asiático. La Política Exterior de 1945 a 1999, Rosario: Editorial UNR.
- Ruiz, Raúl R. y Lim Kim, Martha (2000) "Coreanos en Cuba". Fundación Fernando Ortiz, La Habana.

Entrevistas:

Argentina / Jorge Taina (ex Canciller, político, sociólogo).

Argentina / Alejandra Vlerk (Directora Asia y Oceanía, Cancillería).

Brasil / Thiago Melamed de Menezes (Director Dic. Japón y península Coreana, Minist. Rel. Ext.)

Brasil / Cleiton Schenkel (ex Encargado de Negocios de Brasil en Pyongyang).

Chile / Patricio Powel (Director de la División Asia, Minist. Rel. Ext.)

Chile / Boris Días (Arquitecto, miembro de Acción Proletaria, viaje a Pyongyang).

Cuba / José Ramón Cardenas (Emb. Dir. Centro de Investigaciones de Política Internacional)

Cuba / Juan José López Vega, primer vicepresidente del Comité Cubano de Apoyo a la Reunificación de Corea, cumplió funciones diplomáticas en la RPDC entre 1989 y 1994.

Cuba / Marta Lim y Antonio Kim (Miembros de la Comunidad Coreana-Cubana)

México / Alfredo Romero (Académico, UNAM)

México / Irma Garay (Diputada Nacional, Partido del Trabajo).

Venezuela / Vladimir Villegas (ex Embajador, periodista, locutor)

Venezuela / Antonio Kim (Miembros de la Comunidad Coreana-Cubana)